

dose á un corresponsal del "Heraldo," aseguró que en un sermón que habia predicado el 11 de Mayo, entre otras cosas habia dicho que "Con bastante dolor veía que el pueblo cristiano miraba con desprecio que se atentase contra los bienes eclesiásticos" que se decía, además de esto, que muchos sacerdotes habian recibido la consigna de predicar contra el gobierno; que habia expedido circulares aconsejando la desobediencia á las autoridades, y una circular á todos los curas para convertirles en conspiradores; que los referidos canónigos habian tenido una conferencia con Comonfort, en la que le aseguraron que no era exacto lo publicado en el "Siglo XIX," á lo que el Presidente les manifestó que descaba que el Sr. Labastida expusiera lo que tuviera á bien sobre el asunto.

El Sr. Labastida así lo hizo elevando al Presidente una vindicación el 16 de Mayo, y entretanto el general Moret, preguntó á Comonfort, si seguía para Veracruz con el Sr. Labastida ó si suspendía el viaje hasta saber la resolución de la exposición hecha por el obispo, contestándosele por telégrafo que continuara la marcha hasta Veracruz. Moret llegó á este punto con el prelado quien suplicó al Sr. Gobernador Gutiérrez Zamora que le permitiera permanecer unos días en ese lugar lo que le fué concedido, pidiendo también embarcarse en el vapor "Tejas" y no en el "Iturbide" que se le habia señalado, lo que no pudo conseguir embarcándose en el último buque el 20 de Mayo con dirección á la Habana.



### CAPITULO XVIII.

NUEVO GOBERNADOR DE LA MITRA.—SE PONE MAL CON EL GOBIERNO.—RENUNCIA DE TRACONIS.—SUBLEVACIÓN EN IZÚCAR.—SORPRESA Á CHALCHICOMULA.—NOMBRAMIENTO DEL GENERAL GARCIA CONDE PARA GOBERNADOR Y COMANDANTE MILITAR DEL ESTADO.—PRONUNCIAMIENTO DE DON MIGUEL MIRARÓN, DON FRANCISCO A. VELEZ Y DON IGNACIO ORIHUELA.—DETALLES.—DIARIO DEL SITIO.

Quedó gobernando la Mitra de Puebla el Sr. Canónigo D. Francisco Suarez Peredo y Bezares, nacido en esta ciudad é hijo de D. Agustín Suarez Peredo oriundo de Atlixco, y Doña Agustina Bezares, natural de Orizaba; era hombre de un carácter muy humilde, enemigo de disputas, pero las circunstancias lo obligaron á continuar la defensa de los bienes del clero, así es, que pronto se puso mal con las autoridades, porque las pasiones seguían muy exaltadas; el General Traconis



no desmayaba en su actitud severa y enérgica. Las intrigas y conspiraciones seguían y por fin el día 27 de Julio del mismo año de 1856, fueron reducidos á prisión públicamente los religiosos paulinos, como lo había sido antes el 7 de Junio el Cura de San Andrés Chalchicomula.

Comonfort y Traconis no caminaban en armonía, y las causas del disgusto entre otras fueron la reposición del General Don José María Pavón en la Comandancia Militar y Prefectura del Departamento de Matamoros Izúcar; unas órdenes dadas por el Ministro D. Ezequiel Montes á favor de unas señoras Crespo arrendatarias de una finca del clero de la cual Traconis las había mandado lanzar; el pasaporte que de orden de Comonfort se dió al Sr. Bajés escribano encargado del Registro de Hipotecas y que había resistido á dar las manifestaciones que determinaba la ley; y la circunstancia de que habiéndoles señalado Traconis á los señores Prieto el lugar de su destierro, como capitulados, Comonfort les dispensó este destierro, además de esto la escasez de dinero aumentaba los disgustos así es que por esta última causa Comonfort, llegó á manifestar su desagrado á Traconis en frases duras é irónicas. Este y su secretario Don Juan de la Portilla pusieron sus renunciaciones que por lo pronto no admitió Comonfort, pero adelante se verá el funesto resultado que tuvieron estos manejos.

Pavón que no fué bien recibido en Izúcar, dictó algunas providencias que desde luego provocaron una sublevación de los vecinos de los pueblos de ese Departamento, contra él, y contra los propietarios de las haciendas. Traconis apesar de su disgusto se apresuró á salir á so-

focar ese movimiento, y así lo ejecutó dejando encargado del gobierno de Puebla al Sr. D. Ignacio Aspiroz que fungía de Presidente del Consejo por enfermedad del Sr. D. Juan Múgica. Bastó la oportuna presencia de Traconis por el rumbo de Izúcar para que volvieran al orden los amotinados, en su mayor parte, pues algunos de los promotores del desorden no quisieron someterse y tomaron al oriente del Estado. Traconis aprovechó la circunstancia para destituir al General Pavón de los mandos político y militar, así como para desarmar á los propietarios de las haciendas volviéndose inmediatamente para Puebla.

El padre D. Francisco Javier Miranda que había sido desterrado logró volver al país, y disfrazado de varias maneras hacía frecuentes viajes de Puebla á México fomentando la revolución desde principios del año; Traconis sabía esto pero nunca pudo ni aprehender al padre Miranda, ni saber quienes eran las personas con quien se entendía; á esta incertidumbre y á denuncias que recibió se debieron en 16 de Julio las prisiones del Dean Don Angel Alonso y Pantiga; Fray Pablo Antonio del Niño Jesús, Prior del Carmen; Fray Estevan Melgar, Dominicó; Fray Felipe Chazari, Prior de Santo Domingo; el Cura de San Marcos, Don Miguel Martiarena; el ingeniero D. Pascual Almazan; los médicos Noriega, y Chavez, Don Nicolás Raudón, reaccionario conocido; el General Reyes; el Coronel Noriega; Don Francisco Vargas; Don Joaquín Uriarte; D. Rafael Illescas; D. Simón Aguirre; Don Manuel Nava, D. Manuel Rodríguez Borbolla, y Don José Pablo Almendaro, á todas cuyas personas se les impuso la pena de destierro, y fueron acu-



sadas de que habían formado un complot para asesinar al General Traconis, y arrojar de Puebla á los señores Casasola, Cabrera, Hernández, Rubalcaba, Galicia, Duque Estrada, Evaristo Flores y otros que intervinieron directamente en el aseguramiento de los bienes del clero; las primeras personas llegaron á salir de Puebla, pero en llegando á Jalapa desmintieron por la prensa de México lo de la conspiración y formularon una protesta contra su destierro.

Apesar de esto las denuncias de conspiraciones seguian, se le avisó á Traconis que el Doctor Serrano distribuía dinero para un motin, y fué aprehendido, se dijo también que una fuerza reaccionaria había de entrar inopinadamente una noche á apoyar un pronunciamiento de la guarnición y á poderarse de la plaza, ésta estaba medianamente fortificada. Algo de veracidad tuvo esta noticia porque el día 1.º de Septiembre á las dos de la tarde el general Don Ignacio Gutierrez, á la cabeza de una fuerza de caballería capitaneada por Jimenes Mendizabal, en la que venian muchos de los que anteriormente se habían sublevado en Matamoros Izúcar; la fuerza pronunciada penetró hasta la plaza no respetando las trincheras que estaban desguarnecidas, pero las guardias de la carcel, y del palacio mandadas por Traconis resistieron el empuje de la caballería auxiliadas por unos cuantos paisanos que se reunieron de orden del Sr. Lic. Don Antonio Marin. El tiroteo duró hasta las cuatro de la tarde en que los reaccionarios tomando al sur de la ciudad se dirigieron rumbo á la garita de Cholula siguiendo su retirada para esa ciudad. A las

ocho de la noche llegó el General D. Antonio Carbajal con su fuerza de caballería y salió en persecución de Gutierrez.

El 2 de Septiembre se publicó el Decreto señalando las cantidades que debian dar diferentes corporaciones religiosas de Puebla hasta completar un millón de pesos impuestos el 16 de Agosto, y esto exasperó completamente los ánimos. El día 4 fueron aprehendidos cuatro religiosos de Santo Domingo: la resistencia del clero se hizo patente y el 18 del mismo Septiembre amanecieron unas cuadrillas de trabajadores derribando rápidamente la parte norte del convento de Santo Domingo para abrir una calle que es la que se prolonga hoy de la del Estanco de Mujeres al poniente para la de los Gallos, ese día no tuvo límites la exaltación de los hijos de Puebla, las mujeres del pueblo en grupos numerosos recorrían las calles adyacentes llorando, y gritando, los hombres empezaban á invadir la plaza de armas en actitudes amenazadoras, pero la autoridad tomó sus providencias, y siguió el derrumbe al cual debe hoy Puebla su hermosa plaza del mercado, para la que se sacrificó la antigua capilla del "Capítulo," descrita en otro lugar.

Las conspiraciones seguian, Traconis logró descubrir una que debía estallar el 23 de Septiembre y fué denunciada por un Sargento del 4.º Batallón de Infantería. El plan de los pronunciados consistía en que al dispararse un tiro de fusil en una de las torres de la Catedral, á la madrugada se acercaría una gavilla que mandaba el Teniente Coronel Patrón y merodeaba por los alrededores de Atlixco, é Izúcar, dos oficiales del 4.º Batallón encabezarían en Puebla el movimiento en el que



estaban inodados todos los sargentos de ese cuerpo, varios soldados, y como 400 paisanos á quienes se habían repartido armas y algun dinero; la guarnición debería secundar el pronunciamiento, y algunos jefes reaccionarios que estaban ocultos en la ciudad tomarían el mando y se apoderarían de ella. Con la denuncia fracasó el plan, y las providencias de las autoridades lo aniquilaron por completo.

Habiendo abortado esta combinación se ocultaron más los oficiales reaccionarios que estaban en Puebla, algunos se salieron, y se reunieron con Don Juan Calderón quien con unos cuantos hombres penetró repentinamente á San Andrés Chalchicomula, sin ningun obstáculo, se apoderó del cuartel, y de la torre de la iglesia, y se pronunció en seguida á los gritos de ¡Viva la Religión! ¡Muera Comonfort! Después abandonó la población sacando antes algunos recursos, mientras el Teniente Coronel Patrón, se acercó á Matamoros Izúcar, y se estableció en ese Distrito por algunos días.

En estas circunstancias recibió Traconis de Comonfort el 7 de Octubre una carta de fecha 6, en la que le decía que "había llegado el momento de abrir formalmente la campaña sobre Vidaurri, y aunque se le presentaban todos los días nuevos embarazos para pasar á dirigirla personalmente, querria sin embargo estar de todo punto expedito á fin de marchar luego que desaparecieran los obstáculos que se ofrecían. En consecuencia que la semana siguiente pasaría á recibirse del mando político y militar de Puebla el Sr. Garcia Conde, para que él (Traconis) pudiera ir á encargarse conforme ha-

bían convenido de la Comandancia Militar de México, ó del mando de la brigada que tenia que servir de apoyo á la Capital."

"Que con objeto de que hubiera toda la semana para preparar sus cosas cómodamente, creía conveniente comunicárselo, recomendándole á la vez que guardara una absoluta reserva, pues el Sr. Garcia Conde no queria que se le recibiera ni que supiera cuando llegaba." Y le agregaba Comonfort. "No sé si hay necesidad de alguna renuncia por parte de Ud. para esto, supuesto que no se hace otra cosa que cambiarle de servicio, hágame favor de consultarlo con Portilla para hacerlo mejor."

Portilla aconsejó á Traconis que renunciara. Este aceptó diciendo:

—Mi carácter no es para estas cábalas, mande Ud. pronto esa renuncia.

El día 8 se mandó la renuncia de Traconis, y el 17 la de su tío el Lic. Don Juan de la Portilla.

En la tarde del mismo día 17, llegó á Puebla el General Don José María Garcia Conde, nombrado Gobernador y Comandante Militar del Estado, llevando un oficio para Traconis dándole las gracias y previniéndole que inmediatamente se presentara en México á recibir órdenes.

El 18 tomó posesión de los mandos Garcia Conde, reservando la inauguración para el día 20, por ser domingo el 19.

El 20 salió de Puebla Traconis muy de madrugada, pero á la una de la mañana habían pasado los hechos siguientes.



Para referir **estos** es necesario retroceder algunos días: Desde los **primeros** del mes se encontraban ocultos en las casas de **varias** familias de Puebla, el general Don Ignacio Orihuela, el coronel Don Miguel Miramón, coronel Don Felipe N. Chacon, coronel D. Manuel Iraztolsa, teniente coronel Don Luis G. Reyes, Jefe de División de Artillería **de** Marina Don Francisco A. Velez, Jefe de División de Artillería Don Manuel Ramirez Arellana, Alféreces **Don** José y Don Santiago Montesinos, teniente coronel D. Luciano Prieto, quien en virtud de la concesión **especial** de Comonfort no salió desterrado de Puebla y se **paseaba** francamente en la ciudad, el Coronel Don Agustín Pardo, los de igual clase Don José M. Zambonino, y **Agustin** Pavón, tenientes coroneles D. Nicolás Prieto, **hermano** de Don Luciano, Don Macario Prieto, Don Vicente Canaliso, Comandantes Don Manuel G. Bureau y D. Manuel Sarabia, así como otros de menos importancia, **todos** considerados como paisanos en virtud de la ley de **Comonfort**. La mayor parte de estas personas se **visitaban** entre sí en las noches sin que Traconis lo hubiera sabido, y los principales jefes combinaron el apoderarse **de** la plaza de la manera que fuera posible, desde el **día** 9, supieron la renuncia de Traconis, y activaron sus entrevistas porque no sabían quien sería su sucesor, la salida de Traconis los precipitó, y se pusieron de acuerdo con el Capitan del 2.º Batallón de Línea Don Leonides Campos para dar el golpe la noche del 19 de **Octubre**, porque este oficial de antemano estaba en **convivencia** con los jefes reaccionarios. A una hora convenida **empezaron** á salir de las casas en que se encontraban dichos jefes disfrazados unos, y con sus

uniformes otros en dirección á las calles adyacentes á la plaza; desgraciadamente un grupo en el que iban Don Miguel Miramón, Don Francisco A. Velez, Don José y Don Santiago Montesinos fué encontrado en la esquina de la calle del Mesón de Santa Teresa y Santa Clara por el Jefe de día que lo era el Coronel Don Pascual Miranda, quien acercándose á dicho grupo preguntó á Don José Montesinos que iba con levita militar:

—¿Quiénes son esos hombres?

—Son, contestó Montesinos sin titubear, unos borrachos que estaban escandalizando en un baile.

—Pues llévelos Ud. al Principal y entreguelos al Comandante de la guardia, que yo iré después á disponer.

—Muy bien, respondió Montesinos, y el grupo siguió la marcha.

Don Pascual Miranda no conocía aun al personal de la guarnición, y como iban disfrazados Miramón y Vélez, y cerca de ellos Don Leonides Campos de uniforme del 2º Batallón, creyó Miranda la superchería, el grupo siguió ya rápidamente temiendo encontrar al oficial de vigilancia que lo era el Teniente Coronel Juan Yarza, era la una de la mañana cuando llegó el grupo á la puerta del Palacio, que se quedaba entrecerrada todas las noches, penetraron Don Miguel Miramón y Don Francisco A. Vélez con Don Leonides Campos ordenando éste al Comandante de la guardia que era del mismo batallón y compañía á que pertenecía Campos, que recibiera presas aquellas dos personas de orden del General Don José María García Conde; el Subteniente D. Donaciano Martínez que era el comandante de la guardia dijo:



— Mi capitán, no hay adonde ponerlos, alla arriba tengo todo ocupado, está el Teniente Coronel Luis Reyes á quien tengo orden de tener sólo en una pieza. Pues alli, mandó Campos, sube Ud. al señor, y señaló á Miramón.

Martínez en la confianza que el otro preso quedaba con el mismo Campos, subió llevando adelante á Miramón, abrió la pieza donde estaba D. Luis G. Reyes preso, y en ese momento Miramón sacando una pistola la amartilló y afianzando por el cuello á Don Donaciano Martínez, le dijo en tono resuelto:

— Entrégueme Ud. el santo: vea Ud. quien soy.

— ¿Quién? preguntó D. Donaciano ya sorprendido, pues no conocía á su interlocutor.

— Miramón! contestó éste, lacónicamente, sin soltar del pescuezo á su interrogante y como si el nombre de su agresor, tuviera una influencia magnética Don Donaciano sacó el papelito del santo que llevaba en la bolsa derecha del pantalón y se lo entregó á Miramón que lo afianzó, y sin cuidarse de D. Donaciano bajó precipitadamente la escalera.

Velez y Campos habían formado la guardia y el retén del Palacio que hacían un conjunto de 100 hombres, el primero procuró desde luego apoderarse de la pieza de artillería que allí había, la hizo sacar y con unos paisanos de los comprometidos que empezaban á llegar la arrastraron hasta la boca calle de Mercaderes, donde la abocó rumbo á las calles de S. José, cargando la pieza á metralla. Mientras Miramón, Campos y el Teniente Coronel Reyes y otros dos ó tres de los oficiales conjurados con todo el retén se dirigieron á la Alhóndiga, que servía de cuartel de Artillería, se lanzaron rápida-

mente sobre la guardia que los recibió como ronda mayor; y á la que rindieron el santo y seña del día, sorprendida esa, ascendieron con violencia la escalera, mientras el retén formaba en el patio, penetraron en la pieza de Don Juan Garcia Jefe de la artillería que dormía plácidamente lo despertó Miramón bruscamente le hizo algunas reprehensiones, y lo redujo á prisión cuando no volvía en sí de la sorpresa, y acto continuó se apoderó de cinco piezas de artillería parque, trenes, armas, y cuanto elemento de guerra había allí, y mandó avisar á Velez, éste como la noticia del movimiento se había difundido con la celeridad del rayo, se encontraba en una situación difficilísima, casi sólo, con la pieza en la boca calle, sin quien supiera servirla, y puede decirse apoyando el movimiento, en este estado distinguió en la oscuridad un grupo de caballería compacto, que se le acercaba lentamente y rebazaba ya la boca calle de Santa Clara, sin vacilar, jaló la piola y disparó la pieza haciendo la metralla un estrago terrible en la caballería, que era la fuerza de seguridad pública y "Lanceiros" mandados por el Coronel Montero; este fué el primer cañonazo que se disparó, y fué suficiente para que la caballería aterrorizada volviera grupas al galope para la plazuela de San José, dejando tirados á sus muertos y heridos. El mismo cañonazo puso en movimiento á toda la ciudad, y por todas las calles que desembocan en la plaza, afluían pocos momentos después miles de hombres del pueblo pidiendo armas, y gritando vivas al clero, y á la Religión, luego que los grupos conocieron á Velez, empezaron á victoriarlo, se cubrieron las bocas calles de la plaza con el retén que había regresado de



la Alhóndiga, se ocupó Catedral. Estaba convenido que pronunciada la plaza se dispararía un cañonazo que sería la señal para que la fuerza que cubría el cerro de Loreto secundase el movimiento, pues de antemano estaba comprometido á sublevarla un sargento, pero para mejor resultado se convino antes que Don Joaquín Orihuela personalmente fuera al cerro y se mantuviera oculto en los alrededores de la fortaleza hasta oír el cañonazo de la plaza en cuyo momento el Sargento daría el grito de rebelión. Al oírse el cañonazo disparado por D. Francisco A. Velez el sargento cumplió, y los ochenta hombres del batallón "Zapadores-Bomberos" que guardaban el cerro, se sublevaron; Orihuela se presentó oportunamente, pero en la entrega del punto, cateo, que hizo, y otras operaciones perdió el tiempo, y á las cuatro de la mañana en punto disparó el cañonazo consabido para anunciar á los de la plaza el resultado. Como es natural suponer la confusión, la sorpresa, y el anodamiento entre las autoridades y fuerzas fieles al gobierno fueron espantosos, por todas partes se oían carreras de caballos, y gritos de mando, Traconis y su secretario el Lic. D. Juan de la Portilla rodeando calles consiguieron salir de la ciudad rumbo á S. Martín Texmelúcan. El Coronel Don José Barreiro jefe del 2.º Batallón de Línea se desorientó y al dirigirse para el convento de Santo Domingo donde estaba el resto de su batallón fué hecho prisionero en unión del Teniente Coronel Don Miguel Lara; el general Don José M. García Conde fué también hecho prisionero, y llevado á presencia de Miramón quien al verlo acercarse lo saludó sonriendo y le dijo:

—Todo lo que á Ud. se le ofrezca mi General.

—Mi pasaporte para México contestó García Conde.

—Es decir la libertad añadió Miramón, todo se arreglará satisfactoriamente, Señor.

Mandó que se le tratara con toda consideración y continuó en su faena; los empleados públicos cambiaban de casas brincando por las azoteas, los que no podían hacerlo se encerraban, la caballería iba y venía en todas direcciones, los individuos de la policía huían atemorizados, muchos fueron aprehendidos y se les encerró en el principal, recogiendo las armas, como el alumbrado no había sido atizado empezó á apagarse, pero era sustituido por hachas de brea de que se proveyeron los grupos del pueblo.

El resto del 2º Batallón de línea había quedado en Santo Domingo como he referido, los pronunciados hicieron avanzar tres piezas de artillería sobre dicho convento é intimaron rendición al Teniente Coronel del citado batallón, que lo era Don Gerónimo Díaz Quijano, en estas circunstancias el Mayor del mismo cuerpo Don Camilo Granados con parte de él manifestó á Quijano que salía á reunirse con los pronunciados, por lo que este á las cuatro de la tarde del día 20 admitió el parlamento que le propusieron y comisionado para arreglarlo Don Luciano Prieto por parte de los sublevados convino con Quijano en que se rendiría el punto de Santo Domingo y se pondría la tropa que quedaba del 2º Batallón á disposición del mismo Prieto para que tomara partido si era su voluntad; que serían puestos en libertad el Gobernador García Conde, el Coronel Barreiro, y demás oficiales capturados. Se ratificó este convenio que fué verbal. sa.